

El "caso" Maryknoll

Es ya bien conocido el hecho ocurrido a fines del pasado año en Guatemala. Varios Padres de la Congregación de Maryknoll y una religiosa de la misma Congregación, que trabajaban con los indios de Huehuetenango, en una estación misional situada al Norte del país, abandonaron a fines del pasado año su apostolado aparentemente para unirse a las guerrillas.

Ante el comprensible confu-sionismo de muchas gentes, el Obispo de San Miguel (El Salvador) Mons. Lorenzo Grazziano ha considerado conveniente publicar una nota en su semanario local "Chaparrastique" de 10 de Febrero pasado, explicando qué es lo que un cristiano debe sentir de este y de otros casos semejantes. No nos extraña que lo haya hecho.

Porque, admitida la abnegada y caritativa labor a la que estos religiosos se venían dedicando —aspecto que nadie niega—, la única explicación posible a esta resolución suya no puede ser otra que la de que se trata de un paso dado bajo el influjo emocional producido por la situación de pobreza y desamparo que contemplaban a su alrededor y que no podían remediar tan rápidamente como ellos desearan, resolución que si demanda una caritativa disculpa de nuestra parte, difícilmente puede encontrar una verdadera justificación. Y ello porque significa un total abandono de una vocación bien concreta y determinada, la vocación religiosa y sacerdotal, para lanzarse a una vida en todo diferente a aquella a la que sin

duda se creyeron llamados durante tanto tiempo. Y además porque supone —a nuestro juicio— una valoración equivocada entre la eficacia de una y otra actitud, aun en el orden meramente humano de procurar la mejora de aquellos indígenas.

El sacerdote católico, según la doctrina del Evangelio y según el modo como lo ha entendido siempre la Iglesia, tiene una misión excelsa ante el mundo. Su misión es anunciar el Evangelio, proponer a todos, a los de arriba y a los de abajo, cómo deben actuar si quieren conformarse con el espíritu del cristianismo, procurar con su influjo, con sus consejos y con su ejemplo que se aminoren las diferencias sociales y se modifiquen las actuales estructuras, en lo que tienen de injustas.

La eficacia práctica de esta labor está bien probada en muchísimos casos de misioneros tan abnegados y más que lo han podido ser los PP. de Maryknoll a los que nos referimos aquí.

Léase lo que a este respecto declara taxativamente el Concilio Vaticano II en el capítulo que dedica al "Ministerio de los Sacerdotes", donde dice que "los Presbíteros tienen en primer lugar la obligación de anunciar a todos el Evangelio de Dios" como Ministros de la Palabra.¹ Es cierto —como lo afirma también el Concilio— que se deben a todos y que han de tener como especial-

mente encomendados a sí a los pobres y a los más débiles, pero jamás se les aconseja que se metan por sí mismos a establecer un cambio social y menos por la fuerza. Lo contrario sería hacerlos descender de su misión supraterrena al plano de meros reformadores sociales.

El mismo Arzobispo de Recife y Olinda (Brasil, Estado de Pernambuco) Mons. Helder Câmara, bien conocido por su valentía en denunciar los abusos de nuestra sociedad capitalista, propugna una "revolución". Pero la revolución que él defiende la explica a continuación (véase en este número de "ECA" el artículo de Carlos Vélez "¿Un Obispo subversivo?") como un cambio profundo y rápido de estructuras económico-sociales, que debe realizarse "apelando a un movimiento de opinión pública que alcance a líderes universitarios, religiosos, hombres de empresa, obreros, políticos, militares y publicitarios".

A aquellos que desesperados de los métodos democráticos "parten para movimientos armados, para revoluciones sangrientas y guerrillas" los cree equivocados, aunque respete su decisión —como él mismo dice—, pero él no tiene esperanza en la eficacia del odio. Y a continuación afirma: "Es preciso llegar a las mentes. Tenemos que convertir".

Su actitud coincide con la sustentada por Paulo VI en su última Encíclica "Populorum Progressio" (nn. 30 y 31) en la que declara:

1.—Véase el Decreto conciliar sobre el ministerio y vida de los sacerdotes, titulado "Presbyterorum Ordinis", el Cap. II, n. 4.

La conquista del Título de Bachiller, le abre nuevas puertas en su vida. Entre ella con la etiqueta acorde a su dignidad académica!

MEJORES TRAJES GOMEZ

es la firma especializada en trajes de etiqueta y trajes de graduación. Visítenos y aproveche los precios y descuentos especiales que para tan especial ocasión le ofrecemos.

MEJORES TRAJES GOMEZ

le proporciona la oportunidad para que

SE BACHILLERE

ELEGANTE Y...

TRIUNFE ELEGANTE

ACABADO GOMEZ,

ACABADO PERFECTO...

COMPARELO!

Avenida Bolívar, 107.

Teléfono 7-17-02 y 3050.

MANAGUA - NICARAGUA.

RELOJES

para niños a ₡ 12.50.

Cómprenlos en cualquiera de las tres

RELOJERIAS

FELSUS

Teléfono: 21-4227.

San Salvador.

"Es cierto que hay situaciones cuya injusticia clama al cielo. Cuando pueblos enteros, faltos de lo necesario, viven en una tal dependencia que les impide toda iniciativa y responsabilidad, lo mismo que toda posible promoción cultural y de participación en la vida social y política, es grande la tentación de rechazar con la violencia tan graves injurias contra la dignidad humana".

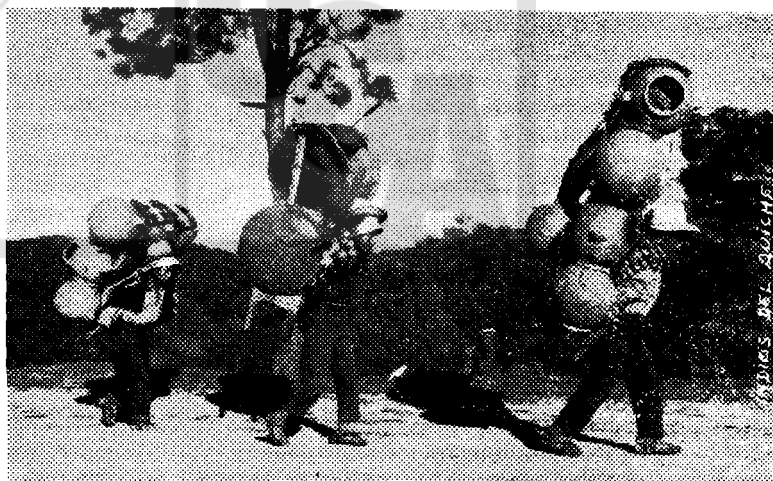
"Sin embargo ya se sabe: la insurrección revolucionaria —salvo el caso de tiranía evidente y prolongada, que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y damnificase peligrosamente el bien común del país— engendra nuevas injusticias, introduce nuevos desequilibrios y provoca nuevas ruinas. No se puede combatir un mal real al precio de un mal mayor".

Difícilmente podría probarse que Guatemala se ha-

lle en esa situación tan desesperada que justifique la única excepción que hace a su doctrina el Sumo Pontífice en el párrafo copiado aquí. Y si alguna vez hubiera que recurrir a este expediente radical, es evidente que el Papa no piensa en que sean sus sacerdotes los que empuñen las armas.

¿Será este el motivo suficiente, no para los sacerdotes, sino para esos jóvenes guatemaltecos que les han seguido? Es muy posible que compartan la opinión de la ex-religiosa Marian Peter, la cual parece preferir la injusticia marxista del futuro que seguir tolerando la injusticia capitalista del presente, y ello aun a riesgo de convertir a Guatemala en una segunda Cuba. A esta opinión pueden responder los muchos miles de personas de toda condición que han huído del paraíso socialista de Fidel Castro.

UNA ESCENA TIPICA



INDIOS DEL QUICHE